

EN FESTIVAL



El Festival ha tomado las calles de la céntrica avenida 23, históricamente animada por el Festival de La Habana. Junto a las pantallas grandes, en las que se exhiben películas antológicas de la filmografía latinoamericana, colocadas frente al cine 23 y 12, actúan cada noche artistas cubanos, entre ellos, el Dúo Iris, Buena Fe, la Tanda Nacional de Guaracheros, el Septeto Habanero, Pancho Amat, Brenda Navarrete, Adrián Berzaín, Los muñequitos de Matanzas y Emilio Vega. (Con información del NTV)



En el cine 23 y 12, sede de la Cinemateca de Cuba, quedó inaugurada la exposición de carteles en homenaje a Ítalo Calvino, un optimista en centenario, como parte del programa del Festival. La diseñadora Daylin Miranda García fue la ganadora del concurso al Mejor Cartel. La obra será impresa en serigrafía, y conformará la cubierta de un libro dedicado al descolante intelectual, informó Radio Rebelde.



Uno de los atractivos del Festival es el Foro de Animación Latinoamericana y Caribeña Juan Padrón *in memoriam*, en homenaje al maestro de la animación cubana. El foro, que concluye hoy, asumió la asesoría de proyectos en desarrollo seleccionados, e incluye, además, charlas, conferencias, proyecciones de audiovisuales y otras actividades sobre esta especialidad, y ha tenido, entre sus prioridades, generar espacios de reflexión y aprendizaje, así como fomentar lazos de cooperación entre los diferentes estudios y especialistas de la industria audiovisual en la región, informó PL.

El cine, oportunidad para mostrar las desigualdades



La directora Patricia Ramos, junto a la actriz Marta del Río, en la filmación del cortometraje *El patio de mi casa*. FOTO: ARCHIVO PERSONAL DE LA CINEASTA

YEILÉN DELGADO CALVO

Por primera vez en más de cuatro décadas de historia del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, en esta edición de 2023 una mujer —Tania Delgado Fernández— lo dirige y lo declara inaugurado.

Por primera vez, también, una directora cubana logra tener en su haber dos largometrajes de ficción, se trata de Patricia Ramos, que estrena ahora *Una noche con los Rolling Stones*, luego de *El techo* (2016). Pronto otras

realizadoras alcanzarán esa discreta pero definitiva marca.

Si bien estos hechos muestran pautas, también muestran que la brecha de género dentro del ámbito de la producción cinematográfica cubana es aún amplia. Por ello, en la historia del Festival se han reiterado los espacios para pensar el tema.

En el Festival, las opiniones expresadas en el panel sobre género y diversidad en el audiovisual, los retos y nuevos caminos, coincidieron en que hay que dejar de

hablar de las mujeres, para dejar que hablen las mujeres.

Marisol Alfonso, representante del Fondo de Población de Naciones Unidas, explicó que la industria cinematográfica tiene inequidades comunes a varios sectores: desequilibrios de género en los puestos de mayor dirección; brechas en los salarios por el menor número de horas que las mujeres pueden dedicar al trabajo remunerado, al recaer en ella la mayoría de las labores de cuidado; y la masculinización de las funciones más atractivas.

No obstante, dijo que el cine es una oportunidad para mostrar las desigualdades y sus determinantes. Con ello coincidió la cineasta mexicana María Novaro, quien reflexionó sobre cómo el cine ha alentado la violencia contra las mujeres, y para frenarlo es importante que cada vez más ellas tomen decisiones sobre los proyectos que se aprueban, que haya igualdad de género en los consejos evaluadores.

Ignacio Catoggio, coordinador general de la Conferencia de Autoridades

Audiovisuales y Cinematográficas de Iberoamérica, presentó adelantos del Reporte de género y diversidad en el audiovisual del 2023. Como hecho revelador, destacó que Cuba es el único país del área con una reserva específica para miembros de la comunidad LGBTQ+.

Asimismo, la Isla se inscribe entre las naciones que cuentan con: definiciones de género al momento de implementar sus políticas públicas, unidades especializadas para promover la igualdad de género, fondos públicos para el cine y el audiovisual, cuotas específicas para el cine producido o realizado por mujeres, así como registros diferenciados por sexo y en los que se identifica el género de las personas del sector.

Sergio Cabrera, coordinador general del proyecto Palomas —cuya fundadora, Lizette Vila, moderó el panel— apostó por mirar las realidades que escapan de las estadísticas, para que talentosas mujeres cineastas no deban ser siempre segundas, en espera de que llegue su momento.

«La cuestión es ir y venir de los números y las políticas públicas a los contenidos, a los ejemplos», afirmó Novaro.

Heroico y Tótem

APUNTES DE CINE

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

Heroico (David Zonana, 2023) de seguro será repudiado por el sector que consume las producciones de Vix, el servicio de streaming de Televisa/Univisión, cuyas películas remiten a un México rosa pastel, completamente burgués, idílico. Nada que ver, esto, con esa mentira.

Aunque sin alcanzar el techo artístico de su debut en *Mano de obra* (2019), Zonana insiste, de manera ríspida, frontal, en temas conflictivos del espectro social mexicano mediante *Heroico*, un drama que enfoca los atropellos experimentados por el adolescente indígena Luis (Santiago Sandoval), tras su entrada al Heroico Colegio Militar.

La brutalidad de determinadas estructuras castrenses, el proceso de deshumanización de sus cadetes, los sufrimientos individuales de algunos reclutas u oficiales situados fuera del canon del «macho alfa» es un tema de vieja data en la pantalla, antes y después del tan recurrido referente de *Full Metal Jacket* (Stanley Kubrick, 1987).

La reciente *Una cuestión de honor* (Rachid Hami, 2022) refería la historia de Aissa, joven oficial de origen argelino que muere durante una novatada en la academia militar francesa de Saint-Cyr. A diferencia de esta película gala,

Heroico se resiente en la escritura de los personajes; en el filme europeo, dignos de ejemplo por su redondez, pero en el mexicano, meras siluetas, bocetos. El ambivalente empleo de su simbología y la insistencia en subrayar la tesis crítica mediante la apelación constante a lo gráficamente violento, en una tesitura de estilización, igual le resta peso al título.

Hay rasgos de afectación, disonantes, en *Tótem* (Lila Avilés, 2023). Cuando, al minuto 65, en este encuentro familiar, suerte de despedida a un enfermo terminal, alguien comienza un intempestivo sermón académico sobre Pablo Freyre,

Pedro de Alvarado y las masacres coloniales, dan ganas de huir del cine. Al sacarlo de cuadro, remata otra intelectual, quien discursa en torno al calendario ritual del Tonalpohualli. Sí, el enfermo se llama Tona, se alude al tiempo, pero resulta algo prescindible en el filme.

El relato se instala cuando se prepara y transcurre dicha fiesta de cumpleaños para Tona, en la casa de una extendida familia mexicana de clase media. Lila Avilés, cineasta dotada de envidiable pericia para captar, capturar y seguir el decurso del tiempo en espacios reducidos, así como los detalles de las rutinas humanas, los gestos, los ambientes (algo evidenciado desde su debut, *La camarista*, de 2018), confirma tal virtud ahora. La observación de los actos de los personajes, de sus interacciones, es lo más sobresaliente aquí.

Aunque ronda la presencia de la muerte, Avilés nos muestra a esta familia como un tejido vivo, afirmado en su convergencia y unidad. Mientras el cinismo de cierto cine contemporáneo cuestiona esta célula básica de la sociedad, *Tótem* refuta tal idea, mediante una película que apuesta vehementemente por la familia en tanto vector de redención, en cualquier circunstancia, también en la enfermedad.

Lo hace sin propensión al melodrama o a las inducciones baratas; sino gracias a un ejercicio íntimo y naturalista, sobre todo muy perceptivo.



Fotograma de *Heroico*